

YOLANDA GONZÁLEZ VARA

EDUCAR SIN MIEDO A ESCUCHAR

Claves del acompañamiento respetuoso
en la escuela y la familia



RBA

YOLANDA GONZÁLEZ VARA

EDUCAR SIN MIEDO A ESCUCHAR

Claves del acompañamiento respetuoso
en la escuela y la familia

RBA

© Yolanda González Vara, 2015.
© del prólogo: Susana Volosín, 2015.
© de esta edición: RBA Libros, S.A. 2020.
Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona
rbalibros.com

Primera edición: marzo de 2015.
Primera edición en esta colección: enero de 2020.

REF.: ODBO650
ISBN: 9788491876144

AURA DIGIT • COMPOSICIÓN DIGITAL

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

Prólogo, *por Susana Volosín*

Agradecimientos

Introducción. La aventura de acompañar a padres y educadores

1. EL CONTINUUM INFANCIA-ADOLESCENCIA

Informe PISA en adolescentes. ¿Solo cabezas?

Formación humana o carrera rentable

Aprender o aprobar

Fracaso escolar: profesores y alumnos

El TDAH y la patologización de la infancia

La infancia aterriza en la adolescencia

Otro paradigma educativo es posible: adolescencia

Conflictos en la adolescencia

Algunas claves como plataforma inicial

2. LAS EMOCIONES INFANTILES Y SU PROCESO MADURATIVO

Desarrollo emocional: de cero a tres años

La dependencia

La constancia objetal. Mamá está-no está

3. CRIAR Y ACOMPAÑAR CON APEGO SEGURO

La teoría del apego

La respuesta sensible

Tipos de apego

En la escuela

El llanto

4. LA ESCUELA INFANTIL EN LA ETAPA BEBÉ

La escuela de cero a dos años

Criterios preventivos y saludables

Educadores y bebés

Los acuerdos y las alternativas

5. LA ESCOLARIZACIÓN TEMPRANA: DATOS Y CLAVES

Maternidad y escolarización

Educadores infantiles y escolarización

Período de adaptación en bebés

6. CONCEPTOS FUNDAMENTALES: ACOMPAÑAR, EDUCAR, SOCIALIZAR O ESCOLARIZAR. CONTEXTOS EDUCATIVOS

¿Educar o acompañar?

¿Escolarizar o socializar?

¿Educar o escolarizar? Dos contextos educativos

7. EL PORQUÉ Y EL CUÁNDO DE LA ESCOLARIZACIÓN INFANTIL

¿Por qué?

¿Cuándo? Escuchemos la voz infantil

La necesidad de socialización

8. EL GRAN SALTO: EL PRIMER DÍA DE ESCUELA. «MAMÁ, ¿DÓNDE ESTÁS?»

La escolarización desde el adulto

La escolarización desde la vivencia infantil

La pseudoadaptación

Los cuatro años

Mi experiencia infantil en el inicio de la escolarización

9. CÓMO ESCOLARIZAR: INTEGRACIÓN FAMILIA-ESCUELA

Escuela-familia: contextos separados, niños divididos

Reflexiones y consecuencias del modelo escindido

10. EL PERÍODO DE ADAPTACIÓN-INTEGRACIÓN CRITERIOS

PREVENTIVOS

Objetivos del proceso de adaptación-integración

Mes de junio. Primer contacto niños-padres-profesorado

Mes de septiembre. La vinculación

¿Y si no quiere quedarse? Elemento de diagnóstico

Y mis necesidades, ¿cuándo?

La participación familiar continúa

11. FUNCIÓN DE LOS PADRES Y LOS EDUCADORES

Función de los padres

Función de la educadora

Comedor y autobús

12. ALGUNAS INQUIETUDES DEL EDUCADOR: NIÑOS APEGADOS,

INHIBIDOS Y MARGINADOS

Niños apegados

Niños inhibidos

Niños marginados

Algunas referencias orientativas de integración

13. DEBERES, CASTIGOS Y PREMIOS

Los deberes y las fichas

El castigo

Los castigos en la familia
Los castigos en la escuela
Consecuencias o castigos
Los juegos cooperativos

14. LA AGRESIVIDAD INFANTIL Y LA ADULTA. FAMILIA Y ESCUELA

Sociedad y violencia
Opciones ante la agresividad
Comprender la agresividad
La agresividad. Ira funcional y disfuncional
Conflictos entre iguales
Destructividad
Falsas reparaciones
Claves y recursos

15. LA SEXUALIDAD INFANTIL Y LA ADULTA. EN LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Breve aproximación
Fases sexuales
Edades diferentes

16. LAS ESCUELAS ALTERNATIVAS, LIBRES, RESPETUOSAS, CON APEGO

Otra forma de acompañar a la infancia es posible
Madres de día
Importancia de la calidad del educador/acompañante
Algunos modelos pedagógicos

17. LA EXPERIENCIA FORMATIVA CON GRUPOS DE MADRES-PADRES

La función de los grupos de madres-padres
Estilos parentales en los grupos

Grupos de madres-padres

18. LA EXPERIENCIA FORMATIVA CON EDUCADORES

La mirada

Obediencia

Cambios operados en los educadores

19. TESTIMONIOS DE MADRES

Epílogo

Bibliografía

PRÓLOGO
por
SUSANA VOLOSÍN

Es una alegría y un privilegio escribir este prólogo para este libro. Como colega y amiga, puedo afirmar la calidad profesional y humana de su autora, Yolanda González.

Esta, su segunda obra, sigue reflejando como en la primera, sus conocimientos, su experiencia, su amor y respeto a los niños. Pero sobre todo, como escritora, refleja su brillante capacidad para comunicar. No es extraño que *Amar sin miedo a malcriar* haya tenido tanto éxito editorial.

Sus reflexiones son como un holograma: en él cada parte reproduce la imagen total del objeto. Como apunta el poema de William Blake:

*ver el mundo en un grano de arena
y el cielo en una flor silvestre...*

Así, ella puede traducir en palabras sencillas los conceptos más complejos de la psicología, la pedagogía, la filosofía, las ciencias sociales, etc.

Los temas preocupantes actuales sobre la adolescencia, la hiperactividad, la depresión, la agresividad y, fundamentalmente, los problemas de adaptación del pequeño en la escuela, los conduce hacia orientaciones operativas, concretas y cotidianas. De esta forma

acompaña a los padres y a los maestros que necesitan ese apoyo y ese consejo, ya que hoy en día están desorientados y solos frente a instituciones rígidas que solo estimulan cerebros, cuando las prioridades de los niños son ser reconocidos como personas completas, con afectividad, sexualidad y espiritualidad, además de intelecto.

Las palabras de Yolanda, próximas y cercanas, muchas veces involucrando a los lectores con un «tú», alientan a la esperanza.

A mi parecer, el *leitmotiv* de su libro es el pasaje respetuoso a la integración de todo lo que está separado, fragmentado o aislado, a una integración reflexionada y elaborada para permitir el acercamiento de la familia a la escuela y de la escuela a la familia, para lograr finalmente el desarrollo integral de la niña y el niño, condición indispensable para convertirse en un adulto «íntegro».

En nuestra civilización hemos perdido el valor de los tiempos y espacios transicionales. En cambio, muchas comunidades indígenas originarias dan mucha relevancia a los ritos de pasaje. La autora tiene el don de recuperar en esta época y circunstancias estos ritos de pasaje, proponiendo «pasos» adecuados al ritmo madurativo de los pequeños. Pasos que permitan reunir en la frontera a profesores y docentes, para crear un espacio en común que yo llamo «transfrontera». Allí, por empatía y sensibilidad a sus hijos y alumnos, surgirá un área especial de acuerdos que manifestarán la urgente conciencia de que estos seres necesitan, a edades tempranas, de un apego seguro para

configurar un psiquismo sólido, condición esencial para una buena separación y una apertura a nuevos vínculos.

Yolanda González enfatiza el acompañamiento, pero también la pasión vocacional docente, énfasis de la que es muy coherente también en sus propios gestos.

No olvido un día, hace varios años, en el que, en un restaurante de Alicante, no pudo soportar el sufrimiento de un bebé que lloraba en su cochecito mientras su mamá, distraída, comía y charlaba con sus amigos. Ella se acercó respetuosamente y le aconsejó que tomara en sus brazos a su pequeña y la acunase. Lo hizo sin culpabilizarla, actitud que mantiene permanentemente en su texto, buscando la comprensión y las causas, como en el tema de la agresión infantil.

Como Yolanda, en mi trabajo de psicoterapeuta o en mis clases de expresión corporal, insisto en ayudar a captar y canalizar adecuadamente esta agresión en los pequeños y los adultos antes que involucre en violencia destructiva. De esta manera, se crean las condiciones para transmutar dicha agresión en fuerza y energía para luchar por sus proyectos y valores. Ya que esta fuerza alimentará la confianza de los niños para elevar su voz en la defensa de sus derechos.

Hace unos días, en la fiesta de entrega de los premios de Onda Cero Radio, en Palma, un locutor contó un episodio con su peque de cuatro años: el padre le avisó de que el siguiente lunes empezaría a ir también a la escuela por las

tardes, y su niño le contestó: «Oye, papá, eso no lo tratamos tú y yo».

F. Tonucci, el prestigioso educador italiano, tiene un escrito cuyo título es *Cuando los niños dicen ¡BASTA!* En él habla de la emergencia de los Consejos de niños en Italia, Argentina y en Reus (España). No solo es importante la creación de dichos Consejos, sino que los niños sean escuchados por los adultos. No solo son privilegiados los niños escuchados, sino también los adultos que los escuchan, ya que gracias a ellos han podido mejorar muchos aspectos de la vida de sus pueblos.

En la Escuela de O'Pelouro, en Galicia, cada día se comienza con una asamblea, donde intervienen niños y adolescentes, para planificar el programa del día.

Fermo parte de un posgrado para maestros de la Universidad de Baleares. El objetivo de mi módulo es desarrollar «los primeros lenguajes del niño: el cuerpo y la emoción», como base fundamental para adquirir el lenguaje oral, y luego el lenguaje escrito y la lectura.

Desde lo corporal, pido a los docentes de la escuela infantil conectar con su niño interior, porque solo así podrán aplicarlo a sus alumnitos. Entre el programa de ejercicios incluyo el exteriorizar el ¡basta!, y el ¡sí!, y el ¡no!, expresados desde sus entrañas, para afirmarse ante todo lo que quieran o rechacen en sus vidas y en su profesión. Solo desde esa autenticidad podrán conseguir la expresión auténtica de dichos ejercicios en sus alumnos. Así lo pude verificar en algunos vídeos, que mostraban

como los pequeños conseguían manifestar esas exclamaciones en las aulas, comunicando sus emociones con sus bracitos y sus voces.

D. Winnicott, el pediatra y psicoanalista inglés, diferencia entre el sí mismo auténtico del falso. El *self* auténtico es el que permite la espontaneidad y la creatividad, mientras que el falso, de tanto adaptarse a los otros o al sistema social, pierde su «yo soy», su mismidad.

El libro *Educación sin miedo a escuchar* es uno de esos textos que no solo defiende la autenticidad, sino que da la mano para lograrla.

Y la autenticidad es el camino para la dignidad.

W. Reich dijo: «Los niños auténticos de hoy son el futuro del mañana». Lo que se podría completar así: «Los niños auténticos de hoy, son el futuro para la humanidad digna del mañana».

Que esta obra sea una contribución para ese futuro.

SUSANA VOLOSÍN

Psicóloga y psicoterapeuta,
directora del centro Cor Endins de Mallorca

AGRADECIMIENTOS

Sin los grupos de madres y padres, antorcha viva y permanente de la confianza en el cambio de mirada a la infancia, sin la apertura de sus corazones dispuestos a superar los obstáculos en el camino... este libro no habría podido ver la luz.

Sin los grupos de educadores, luchadores incansables ante murallas invisibles que impiden la proximidad a la infancia, este libro no sería el espejo de mi interacción con su práctica.

Pero sin el contacto con las pequeñas criaturas, sedientas de amor y empatía, hambrientas de comprensión y de respeto, jamás habría osado escribir por ellas.

Dedico este libro a los peques, con todo el respeto, agradecimiento y amor que me despierta el contacto directo con la primera infancia.

Mi gratitud a mis queridas amigas, que me han apoyado y animado en la realización de este libro, especialmente a Isabel y Arantxa por sus sugerencias.

Y te agradezco a ti, apreciado lector, por dejarte acompañar en la senda de la reflexión y la comprensión de esta etapa crucial del desarrollo infantil.

Ayer y hoy, gracias a mi hija. Mi gran maestra.

INTRODUCCIÓN

LA AVENTURA DE ACOMPAÑAR A PADRES Y EDUCADORES

Escribir el libro que tienes en tus manos ha sido realmente una labor apasionante. Apasionante, porque cada letra emana del corazón y se desliza y sustenta en las directas y enriquecedoras experiencias con los niños, los padres y los educadores. Experiencias intensas, que a su vez refuerzan y consolidan los conocimientos teóricos adquiridos sobre el maravilloso universo infantil.

Apasionante, sí. Compleja labor, también.

¿Por qué?

Es un reto tratar este tema enfocado a dos colectivos que, en ocasiones, se encuentran con ciertas dificultades o conflictos para alcanzar la necesaria colaboración activa desde sus diferentes funciones. Entre otras causas de índole institucional, los conflictos más frecuentes entre escuela y familia se deben a la diferente percepción que presentan en relación a la infancia y la educación. Sin embargo, es imprescindible caminar hacia la integración de estos contextos educativos si queremos realmente abrir nuevos caminos a favor del bienestar infantil.

El abordaje de la función de la escuela desde una perspectiva saludable que respete a sus verdaderos protagonistas, los pequeños, requiere, por un lado, una reflexión profunda sobre los modelos de crianza actuales y, por otro, un análisis sobre la necesidad de realizar importantes cambios estructurales a nivel institucional y social. En definitiva, tanto la familia como la institución escolar y la sociedad deben unificar criterios saludables que favorezcan una ampliación de la mirada y de la empatía hacia la primera infancia.

¿Cuál es la realidad de estos dos contextos educativos?

Cada mes de septiembre, año tras año, recibo decenas de correos electrónicos de madres, y algunos padres, que se preguntan angustiadas **qué hacer** ante el llanto desconsolado de su peque al inicio de la escolarización. Madres que narran sus dudas e inquietudes y que se sienten sometidas a una intensa presión social que no repara en la escucha de las emociones infantiles, sino al contrario, ignora y/o normaliza cualquier reacción «adversa» individual, considerada como molesta para el funcionamiento estandarizado.

Además del inicio de la escolarización y las dudas que suscita, hay que sumar las muchas y variadas inquietudes ante las diversas situaciones que se presentan durante el curso escolar en edades tempranas, tanto para padres como para educadores, como veremos en capítulos posteriores.

El otro contexto que interactúa con la primera infancia tampoco lo tiene fácil. Como formadora de educadores infantiles, he tenido la oportunidad de comprobar la necesidad formativa y de reciclaje permanente que presentan, afortunadamente y cada vez más, algunos centros educativos.

Los propios educadores reconocen que son preparados en la universidad para «educar» y enseñar a los pequeños diversos contenidos y conocimientos, pero que experimentan muchas lagunas en otras áreas imprescindibles para interactuar adecuadamente en la primera infancia. Estos profesionales demandan una mayor comprensión de las necesidades emocionales infantiles para no repetir modelos educativos poco saludables como los actuales. Es decir, modelos que potencian en primer lugar cabezas sin corazón, autómatas sin capacidad crítica y tantos otros problemas que acarrea una educación basada en la razón y escindida de la emoción.

Desde 1993, y durante más de diez años en el programa de Bienestar e Infancia del Ayuntamiento de San Sebastián, he sido formadora de educadores infantiles, más tarde del profesorado de la ESO y por último de profesores de bachillerato y monitores de tiempo libre. Paralelamente, formaba y supervisaba a equipos de profesionales que interactuaban en las denominadas escuelas de padres.

Nuestro objetivo central ha sido unificar criterios que posibilitaran un mayor grado de salud y bienestar tanto en la escuela como en la familia, con el foco de atención

centrado en preservar y atender las necesidades emocionales en la primera infancia.

Este gran abanico de experiencias formativas me ha permitido comprobar en vivo y en directo las aspiraciones y limitaciones de estos colectivos que buscaban, y buscan, un mayor conocimiento de los procesos emocionales infantiles (en el caso que nos ocupa) y sus intentos de cambio dentro de una estructura rígida, que constantemente limita las necesarias y profundas transformaciones educativas para garantizar un desarrollo saludable y preventivo en esta etapa crucial del desarrollo.

Ante estas dos necesidades y realidades complejas (padres y educadores), y sin olvidar el mencionado foco de atención central y *prioritario* que es la primera infancia, tomé la delicada decisión de escribir para ambos colectivos, buscando esencialmente unificar e integrar ambos contextos educativos.

En este sentido, soy consciente de que una lectura empática del presente y complejo tema debe superar ciertas dificultades. Confío en que la lectura y el abordaje conjunto para padres y educadores ayude a sortear cualquier obstáculo que hallemos en el camino, por el bienestar de los más pequeños.

¿Cuáles son los obstáculos o aspectos que hay que valorar?

Se concretan en los tres siguientes:

- **El primero:** cada contexto familiar o educativo es único, como único es el caso particular de cada pequeño. No se

puede generalizar ni realizar afirmaciones globales cuando hablamos de procesos de maduración infantil, debido a que estos procesos no son independientes en sí mismos, sino que responden a la interacción con los dos contextos citados (familia y escuela), de los cuales las criaturas dependen totalmente para su desarrollo y bienestar emocional.

- **El segundo:** tratar sobre la escolarización temprana conlleva el análisis de muchos factores interrelacionados, que exigen evitar respuestas normativas y simples que pretenden de algún modo y como objetivo final la adaptación infantil a esta sociedad estresada, cambiante y neurótica al precio que sea. Es decir, no deberíamos ignorar las respuestas de resignación o de pseudoadaptación al inicio de la escolarización. Ninguna justificación social o laboral es suficiente cuando se genera sufrimiento innecesario en etapas tempranas. La consciencia de esta situación nos permitirá ir modificando las leyes laborales en lugar de continuar ignorando las necesidades emocionales de la primera infancia.
- **El tercero** y más importante, el objetivo de este libro, es favorecer una comprensión profunda del proceso madurativo infantil, que favorezca mejorar el acompañamiento a la etapa delicada de edad comprendida entre el nacimiento y los 6 añitos, período de formación del carácter.

Para ello, es fundamental crear nuevos espacios de encuentro real, y no solo teórico, de los dos contextos educativos citados: padres y educadores.

A veces, y aquí estriba la dificultad, padres y educadores interpretan la realidad desde posiciones diferentes, incluso antagónicas, más allá de la probable intención de hacerlo «bien». En esta disparidad de percepción, similar a un divorcio sin acuerdos, el pequeño es el perjudicado.

En definitiva, se trata de superar los obstáculos, caminando hacia la integración de los dos contextos educativos, padres y educadores, estableciendo bases de cooperación, diálogo y objetivos comunes en beneficio de los más pequeños.

Solo desde esa posición y con esa mirada vamos a reflexionar juntos sobre este tema controvertido en nuestra sociedad y de crucial importancia para los peques en edad de «escolarizarse» según los requerimientos sociales y laborales.

Te invito a ir más allá de los propios intereses individuales, personales o profesionales, a abandonar en la medida de lo posible cualquier percepción distorsionada fruto de nuestra propia educación e historia personal, para mirar directamente y escuchar con empatía las necesidades y emociones de las criaturas en formación.

En última instancia, cada lector tomará las decisiones que considere oportunas según sus propias posibilidades, asumiendo la responsabilidad de las mismas en torno al período de educación infantil.

Finalmente, y como en mi anterior libro y en todas las conferencias y formaciones que imparto, señalo un aviso preventivo antes de iniciar la lectura: *el sentimiento de culpa*.

La culpa casi siempre omnipresente («si lo hubiera sabido antes») es una mala compañía, pues no existe padre/madre perfecto ni educador ni profesional que pueda presumir de ello. Afortunadamente.

Desde la psicología clínica, sabemos que el sentimiento de culpabilidad se estructura en la primera infancia, fruto de la educación recibida. El superyó es una instancia psíquica que se instala progresivamente cuando se interioriza la moral, las leyes y las normas de la autoridad que provienen de los adultos. Cuando este superyó es rígido, nos exige un funcionamiento que choca frontalmente con nuestros deseos y necesidades más íntimas, generando un conflicto que si no es resuelto, recrea un círculo infernal con sentimientos de arrepentimiento, más tarde rebelión, nueva sumisión y así sucesivamente. Las afirmaciones reiterativas de «esto está muy mal», cumplen la función poco educativa de lograr sumisión y obediencia a la autoridad, y dificultan el desarrollo de la actitud crítica y reflexiva que emerge en etapas posteriores.

Como afirmaba el pedagogo escocés Alexander Neill, «la culpa no es una reacción ante la voz de la conciencia, sino saberse desobediente a la autoridad y tener miedo a las represalias».

La culpa engendra miedo, y el miedo, hostilidad a la autoridad. Para sobrellevarlo, se inicia el aprendizaje de la hipocresía, pues pronto aprendemos a quedar «bien» ocultando nuestros propios criterios y nuestra voz interior. Para no ser recriminado, aprendemos a quedar «bien», y pagamos un alto precio al ignorar y reprimir nuestras más genuinas necesidades y emociones por miedo.

El miedo es el polo opuesto del amor.

¿Acaso hay algo de educativo en el miedo y la culpa?

Hay que cambiar la mirada hacia nuestros pensamientos, emociones y actos. En lugar de la culpa, por lo que no hicimos en el pasado o hacemos en la actualidad, tomemos conciencia de nuestra responsabilidad. Es una oportunidad para aprender, reflexionar y evolucionar junto a los grandes maestros: tus hijos o alumnos.

Para acabar, ahora sí, me gustaría hacer unas breves aclaraciones antes de que te sumerjas en el presente libro.

Observarás que indistintamente nombro niño, niña, peque o criatura para referirme a la primera infancia sin hacer distinción intencional de género.

Por otro lado, cito a la «madre» como referente de cuidadora principal, aunque en muchas ocasiones es el padre u otra figura de apego quien sustenta esta representación de atención a las criaturas.

Otro aspecto importante que quiero resaltar especialmente es que este libro está orientado a favorecer la **búsqueda de la vía del medio**. Adoptar esta saludable posición intermedia es un auténtico arte en las diferentes

áreas de nuestra vida y, por tanto, no es nada sencillo: ni el autoritarismo tradicional ni la permisividad absoluta en la crianza y la educación. Ambas posturas son extremos que excluyen cualquier respeto a la primera infancia.

Y, en la misma línea, una apreciación muy importante:

Este libro es **inclusivo**: va destinado tanto a educadores convencionales como aquellos que acompañan en escuelas alternativas o libres. De igual forma, está dirigido a los padres-madres que optan por un tipo de escuela u otra.

Pues el objetivo fundamental en la educación y crianza **es el conocimiento, la conciencia y el respeto de los procesos madurativos infantiles.**

Considero que este amplio y diverso abanico de ópticas educativas puede beneficiarse de las reflexiones conjuntas extraídas de su lectura, **posibilitando una mejora en la calidad de la comunidad educativa** así como en la función de la paternidad/maternidad.

Se trata de mejorar juntos las diferentes opciones que se presentan en el vasto mundo del acompañamiento y la educación.

En última instancia, soy consciente de la insistencia en algunos conceptos, que, sin ánimo de reiterarlos arbitrariamente, cumplen la función de reforzar gota a gota la comprensión del universo emocional infantil.

Espero que, aunque en algunos momentos te remueva, disfrutes de su lectura como yo de su escritura, y confío en que estas líneas que siguen te permitan potenciar tu amor

sin miedo a malcriar, favoreciendo la empatía, durante la crianza y la educación.

Por su bienestar y salud.

EL CONTINUUM INFANCIA-ADOLESCENCIA

Los niños de hoy serán los adultos del mañana.

W. REICH

Conocimiento, corresponsabilidad y cocreatividad para buscar soluciones diferentes a problemas recurrentes.

Amor, empatía y paciencia en todo el recorrido del acompañamiento a la primera infancia: base de la futura adolescencia.

Partiendo de estas premisas previas, y teniendo en cuenta lo expuesto en la introducción de este libro, vamos a aventurarnos por el camino de reflexión que tanta controversia y sentimientos encontrados despierta, sin pretender soluciones mágicas a situaciones complejas.

Es un camino largo de transformación que requiere confianza en el proceso, semillas de cambio individuales y modificaciones estructurales profundas desde el punto de vista educativo y social.

Con lo cual, siendo realistas, «los milagros» inmediatos a nivel global son solo una probabilidad, habitualmente poco

frecuente aunque no imposible. ¡Quién sabe! Pero ninguna dificultad inicial debería ser una excusa para no transformar lo que esté a nuestro alcance.

Podemos afirmar que *no solo es posible, sino necesario* intentar **cambiar** la **mirada personal y profesional** a la primera infancia, puesto que esta decisión depende *solo* de nosotros como adultos. Como todo lo reflejado en este libro, el cambio de actitud no responde al requerimiento intelectual de una teoría atractiva y la consiguiente resistencia de «es fácil decirlo, pero hacerlo...». Por el contrario, es una experiencia constatada en muchas familias y educadores, que han logrado dar un salto cualitativo en su posición adulta para integrar y configurar un cambio en la percepción y por tanto en el abordaje de diversos temas relacionados con la primera infancia.

Así que, si sientes que este modelo resuena en tu interior y afina tu percepción, continúa adelante con la **actitud de cambio** en este camino de transformación creativa hacia una educación más saludable, íntegra y respetuosa con los menores de seis años.

INFORME PISA EN ADOLESCENTES. ¿SOLO CABEZAS?

Recientemente (2014), el último informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), centrado en la competencia matemática, lectora y científica de los alumnos, ha situado al Estado español por debajo de la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económicos (OCDE) en los exámenes que tratan de medir las capacidades de los alumnos de quince años.

Por su parte, los adolescentes asiáticos son los que han logrado las mejores puntuaciones: 119 puntos de diferencia con la media y 129 con respecto al Estado español, puntuaciones que representan una ventaja de tres años de escolarización.

Los resultados asiáticos son impactantes. Pero ¿a costa de qué y de quién?

Probablemente, muchos padres y profesores que han leído este informe estarán preocupados por los resultados finales. Sin embargo, también sería deseable valorar la existencia de otros factores que no se evalúan en el informe PISA o en otros informes evaluativos, y que no son de menor importancia.

Reflexionemos juntos:

¿Qué factores determinan que los chinos logren estos resultados?

Los adolescentes del sistema educativo chino dedican todo el día al estudio reglado y extraescolar. Desde las siete y media de la mañana hasta las diez de la noche, la actividad «educativa» es prácticamente continua, restando tiempo a un área fundamental en la adolescencia como es la vida social entre iguales.

Todos sabemos que, salvo excepciones, un adolescente, inmerso y gobernado por las fluctuaciones del sistema límbico a nivel emocional y de los correspondientes cambios hormonales en esta etapa del desarrollo, es muy

probable que se resista a llevar semejante ritmo de estudio día tras día, salvo que esté incorporado a su vida desde mucho tiempo atrás.

¿Cuándo comienza la carrera competitiva?

Tal y como analiza Xu Anqi, profesor de la Universidad de Sociología de Fudan, en *El País* (4/12/2013), «es evidente que los resultados son muy positivos, pero también es cierto que la presión y la competitividad a la que están sometidos los alumnos desde muy pequeños pueden tener efectos negativos en su socialización y en su desarrollo humano, apartados que no analiza el informe PISA».

De hecho, según la Academia de Ciencias Sociales de China, unas 250.000 personas se quitan la vida cada año. No solo eso, sino que en una encuesta realizada en 2008, el 17% de los estudiantes de secundaria (en la ciudad de Foshan) había contemplado alguna vez la posibilidad de acabar con su vida.

¿Hacia dónde y a costa de qué, y de quién, queremos dirigir a los adolescentes y niños pequeños?

¿Queremos crear genios del intelecto? ¿Cabezas sin corazón? ¿Autómatas que repitan conceptos memorizados sin comprensión integrada ni aproximación a su propia experiencia vital, privados de actitud crítica ante el aprendizaje impuesto? ¿Meros receptores de un conocimiento externo, que ostenta el «saber» no siempre actualizado ni vivo?

Quizá para muchas personas, en este mundo en que vivimos, no haya otra salida que subirse al carro de la

robótica y la competitividad.

FORMACIÓN HUMANA O CARRERA RENTABLE

El miedo al futuro incierto a nivel laboral es algo que está presente en nuestro entorno de forma objetiva, dado los índices de paro juvenil y adulto en nuestro país.

Las restricciones actuales al derecho social de acceder a un trabajo digno y remunerado, sin embargo, ¿son motivo suficiente para fomentar la elección de las carreras universitarias con «salida» pero sin motivación? ¿Es suficiente defender la rentabilidad o no de una formación sin reflexión sobre el grado de satisfacción que produce?

Te sugiero que te tomes unos segundos de reflexión sobre lo planteado.

Continuamos. Entonces ¿qué pasa con el aprendizaje? ¿Cuál es su función? ¿Cómo se aprende?

No voy a realizar un ensayo ni un barrido de conclusiones científicas sobre lo que significa aprender. Hay muchos teóricos que han tratado el tema. Pero te traslado una pregunta elemental y profunda que podemos pensar juntos: ¿cómo y qué nos gustaría ofrecer a nuestros hijos y alumnos?

Sin ignorar un amplio abanico de matices, podemos reflexionar sobre dos opciones orientativas desde nuestra función educativa, profesional o parental.

Opción 1

1. Fomentar y ayudar a desarrollar las propias potencialidades y las capacidades internas de los peques y adolescentes, poniéndolas al servicio de la vida con un enfoque global que integre la emoción y el intelecto.
2. Favorecer las relaciones de cooperación frente a la competitividad social cronificada, superando el tópico cultural interiorizado del hecho de competir como algo «inevitable».
3. Rescatar y fomentar criterios de cooperación, para cocrear unas bases educativas basadas en la creatividad, la capacidad de reflexión y el aprendizaje enraizado en la propia necesidad de exploración, que satisfaga la curiosidad y las necesidades individuales y sociales más saludables.
4. Cabezas con corazón: desarrollar las múltiples inteligencias (han sido descritas hasta TRECE INTELIGENCIAS, según la clasificación de Gardner y Armstrong) para percibir lo esencial en la vida, sin miedo a expresar la diferencia, fomentando el «ser razonable con corazón» (siento, luego soy) en contraposición al actual «ser racional cartesiano» (pienso, luego existo), que, por miedo, se adapta de forma mediocre a los requerimientos externos sociales.

Opción 2

1. Fomentar el aprendizaje convencional basado en «funcionar», aprendiendo a memorizar conceptos como